

03566

**“AMNISTIA GENERAL O GUERRA
TOTAL”: BATEMAN**

Una insólita cita con Pacheco (2)

EL ESPECTADOR, julio 29 de 1981

ALEXANDRA PINEDA

Ese miércoles 22 de julio en que venció el plazo de la amnistía fue la primera vez en toda su agitada vida de animador y periodista, que Pacheco esperó a un personaje desconocido para hacer una entrevista que jamás había proyectado, ni remotamente imaginado.

Tuvo que esperar durante dos lentas horas ahí, frente a mí, al otro extremo de la mesa larga, conversando con cinco encapuchados de boinas negras que empuñaban esas armas discretamente amenazantes, para entretener el pensamiento y el ritmo del corazón mientras permanecían inmutables, entre él y yo, aquellos dos asientos vacíos.

Durante la espera inquietante pregunté si Bateman vendría pero nada nos dijeron. “No sabemos” respondieron nuestros jóvenes guardias, quienes de vez en cuando se negaban a responder una pregunta que, decían, le correspondía contestar a la persona cuya identidad nos ocultaron hasta el último momento, para quien se había convocado aquella rueda de prensa clandestina.

A las 9 y media llegó por fin a ocupar el sitio que le estaba preparado en esa ceremonia misteriosa y arriesgada.

Jaime Bateman Cayón. No había que preguntar el nombre ni pedir explicaciones. Era él, en plena ciudad de Bogotá, sonriendo tan campante como si hubiera llegado tarde a una invitación para almorzar en un restaurante del centro.

Ordenó trago para todos, como cualquier anfitrión común y corriente (pero no se disculpó por la demora) y entregó la pistola junto con el

grueso cinturón de municiones. Anunciaron un saludo militar. En medio del profundo desconcierto que nos hacía obedecer como autómatas todo cuanto nos dijeron ese día y el siguiente, Pacheco empezó a levantarse para ponerse firme como ellos pero Bateman, poniéndole una mano firme en el hombro lo contuvo: "Usted quédese sentadito que esto es sólo entre nosotros" señaló.

Un segundo después de desplomarse nuevamente sobre la frágil silla de madera y de pedirme que ocupara el asiento vacío que quedaba entre los dos, cuando en la pequeña alcoba brillaban todavía los reflectores que usó el fotógrafo encapuchado, lanzó la primera ráfaga de palabras para explicarnos, por fin, después de tantas horas inciertas, la razón de nuestra presencia en ese sitio indescifrable.

"Hoy, día en que vence el plazo de la amnistía absurda que impuso el Gobierno a pesar de que todo el mundo le advirtió que esa ley recortada e inconstitucional sería inoperante, el M-19 tiene una nueva propuesta de paz y queremos pedirle a usted, Pacheco, que sea el portador de ese mensaje ante el presidente Turbay" dijo asumiendo en forma repentina un aire de severa trascendencia y de una vez, sin esperar respuesta, se vino lanza en ristre contra la ley aprobada de amnistía por el Congreso, "que es inconstitucional, señor, mire le muestro" y puso la Constitución Nacional encima de la mesa, "que nunca se había visto en este país una amnistía como ésta, que es la historia de un fracaso mil veces anunciado y tardíamente reconocido...".

Pacheco interrumpió de pronto el torrente verbal: "Le agradezco mucho, señor Bateman, por darme la confianza de ser el portador de su mensaje. Pero no sería raro que el presidente Turbay se niegue a hablar conmigo y me diga que me entienda con el general Camacho Leyva, por ejemplo. En ese caso, ¿qué debo hacer?" indagó.

Bateman: "Bueno entonces yo creo que usted debe dirigirse al Congreso de la República. Es imposible que Dáger Chadid, el presidente del Senado, no hable con usted o el de la Cámara de Representantes y si ellos no lo escuchan entonces vaya donde el designado, a los sindicatos, a los partidos políticos, esta carta va dirigida a todo el país".

Pacheco: "Entonces si el presidente Turbay no acepta hablar conmigo me dirijo al Congreso, a los representantes del pueblo. Sí, el presidente del Senado tiene que recibirme, yo se lo exigiría como ciudadano colombiano".

"Es que no estamos mandando una propuesta de guerra sino de paz. Queremos acabar con los problemas, estamos interesados en eso. Se ha demostrado hasta la saciedad que nosotros no somos lo que ellos creen. Somos capaces de muchas cosas y esto que ha pasado hasta hoy es una prueba, una prueba solamente de lo que puede suceder más adelante". Esa fue su introducción antes de leer el mensaje de paz de tres puntos: "levantamiento del Estado de Sitio, amnistía general y sin condiciones y diálogo con todos los estamentos del país. "El M-19 está dispuesto a asistir a ese diálogo con el país en el día y hora que se escojan. Hacemos un llamamiento a todos los colombianos que amen la patria y quieran la paz a que se expresen en torno de la propuesta y si es posible que ubiquemos distintas vías a la expresada por nosotros para el logro de la concordia nacional. Evitemos el desangre de nuestro país, hagamos a un lado las pretensiones derechistas y conversemos. Nosotros el M-19, por nuestra patria haremos lo imposible".

En ese punto le replicamos que tanto la propuesta de diálogo como la de amnistía general ya habían sido formuladas por ellos el año pasado y ambas igualmente rechazadas. ¿Qué le hace pensar que el Gobierno y los miembros del Congreso puedan cambiar ahora de opinión?, pregunté. Y respondió: "Lo primero es que fracasó esa amnistía que era el proyecto de paz del Gobierno. Fracasó rotundamente porque no se entregaron los guerrilleros. Nosotros ahora no queremos 'sacarle la punta al lápiz', ni insultar al Gobierno ni nada de eso. Queremos decirles: señores, dense cuenta que las cosas no eran así como ustedes las querían sino por otro lado. Es que en estos cuatro meses el país aprendió que el movimiento guerrillero ha cambiado en su calidad, que algo ha pasado, que tenemos mayor capacidad política y militar para hacer transformaciones profundas si nos proponemos. Que tenemos capacidad de lograr un cambio a la fuerza porque no nos dejan hacerlo a las buenas".

Le anoté que pese a todas esas razones, el presidente Turbay Ayala había reiterado, al reconocer el 20 de julio la rotunda inoperancia de la ley de amnistía, que era preferible para el país soportar ese fracaso que haber sacrificado los valores morales de la Nación al perdonar los llamados "delitos atroces", como el secuestro y la extorsión.

"Ellos los llaman 'delitos atroces' y como tal los consideran pero son acciones inherentes a la guerra. La guerra se hace así. Pero aquí está la Constitución y ella define muy bien cómo debe ser una ley de amnistía. Y en cuanto a los valores morales, el Presidente los está violando desde el inicio de su mandato. El Presidente no está siendo consecuente con lo que el país necesita", respondió Bateman.

Una cosa es que el Presidente no esté siendo consecuente con lo que el país necesita, que es una opinión suya y que puede ser también la mía, pero algo muy diferente es aquello de que se ha violado la Constitución. ¿En qué punto concretamente?

El guerrillero empezó a buscar en el librito blanco que había traído consigo mientras invocaba a un Alirio Martínez Serna, así como se invoca a Santa Bárbara Bendita en las noches de violenta tempestad. Entonces habló de nuevo Fernando González para preguntar qué pasaría si la propuesta recibía una nueva y tajante negativa.

“Pues eso sí es muy grave” dijo el jefe del M-19 “Pueden pasar muchas cosas. Lo primero es que la lucha guerrillera continuará con mayor fuerza. ¡Se acabaron los tiritos; ahora es con morteros y bazucas y eso que no hemos soltado todo lo que tenemos! Y la guerra ya no la van a sufrir solamente los campesinos: la va a sufrir el señor Presidente en su casa: más nunca podrá dormir tranquilo ni los señores ministros tampoco y ni el diablo dormirá. Pero nosotros precisamente lo que queremos con esta propuesta, nuestro interés fundamental es que nos dejen participar en la próximas elecciones”.

Insistimos en que es muy difícil que el Gobierno acepte la propuesta. Y él replica: “Eso es un problema del Gobierno. Yo no creo que hayan cambiado Turbay ni Camacho Leyva, me importa es el país y que nosotros, como movimiento político, estemos dando salidas correctas e inmediatas”. Afirmó que el M-19 es una corriente política real en Colombia, que es nacionalista, patriótica, con un programa reivindicativo en el aspecto económico, social y político y que “no tiene compromisos con ningún país extraño”. También expresó que ideológicamente se identifica con la socialdemocracia europea y con partidos políticos latinoamericanos como el PRI de Méjico. (¿Sería por eso que durante los hechos de la Embajada Dominicana escogieron como mediador al embajador de ese país?).

“Entonces lo que pretendemos es que ese movimiento se legalice. Le estamos diciendo al país que queremos participar en las elecciones y que tenemos candidatos al Senado y a la Cámara (por ejemplo Carlos Toledo Plata encabezaría las listas de Santander y Alvaro Fayad Delgado las de Cundinamarca) y que tenemos un candidato presidencial que es Jaime Bateman. Tenemos todo lo que se necesita para ir a unos comicios y si nos permiten participar nos ceñiremos estrictamente a la Constitución siempre y cuando se nos den ciertas garantías porque no podríamos salir a las plazas públicas con Estado de Sitio. Estamos

pidiendo lo mínimo, lo real, que se levante el Estado de Sitio y todas las medidas represivas que nos han tenido amordazados durante tantos años. ¡Treinta años con estado de sitio: es un absurdo!”.

Aunque negó que exista una unidad de acción con otros movimientos guerrilleros (con las FARC tienen diferencias de estrategia militar porque ellas operan como guerrilla regular y el M-19 se basa fundamentalmente en la población civil, según él), anunció que personalmente se comprometería a mediar para obtener el consenso en torno de una amnistía general. “Si en este país se abre una apertura hacia el diálogo es imposible que la gente se niegue y el que lo haga se acaba de inmediato. Es que uno no puede andar toda la vida echando tiros. Hay que entrar a discutir algún día. Pero eso no significa que al legalizarnos vayamos a abandonar las banderas de la lucha contra los monopolios, la inseguridad, las injusticias sociales, la falta de salud. Eso nunca. Somos representantes del pueblo y somos sus mejores representantes. Así que vamos a luchar por eso hasta el final. Lo que queremos es evitarle al país la sangría, la guerra civil”.

Y ese proyecto político de ustedes, esa ideología, ¿dónde está escrita?, porque lo cumplan o no lo cumplan todos los partidos tienen documentos doctrinales.

“Claro que tenemos un programa escrito y se lo hemos mandado a la prensa pero no lo publican porque no tenemos el poder para que la prensa nos publique todo. Y es natural que no lo tengamos puesto que somos un movimiento subversivo. Aun así, le hemos impuesto por la fuerza al país que nos oiga. A través de los hechos, lamentablemente. De verdad que quisiéramos tener una tribuna en vez de estar aquí escondidos, que la televisión nos pudiera aceptar, que yo pudiera ir a su programa de “Compre la Orquesta” a “mamar gallo” un rato o ir a una “Cita con Pacheco”.

“Pero yo no puedo ir a su programa. Tengo que traerlo aquí, amarrado, para que me escuche”.

Bueno pero volvamos a nuestro asunto. Si esto no se acepta, hay guerra. ¿Qué significa eso?

Y Bateman lanzó aquella amenaza escalofriante, como un disparo de mortero: “Que todos los operativos que se han dado en el Caquetá, en el Huila, en Bogotá o Cali, se van a profundizar y a ampliar. Y que si el Gobierno y el Congreso no dejan que un movimiento político como

el M-19 participe legalmente en las elecciones, significa que en este país no hay democracia y significa que si no hay democracia para todos no hay democracia para nadie y que si no hay elecciones para todos entonces no las hay para nadie”.

Enseguida reapareció la sonrisa en sus labios para aclarar que “no se trata de una amenaza” (uno se pregunta qué otra cosa puede ser). Le pregunté cómo impedirían las elecciones.

Ah. Yo no sé. Pero las vamos a impedir. Lo que pasa es que hoy no queremos amenazar a nadie porque estamos haciendo una propuesta de paz.

Entonces le anoté que el general Camacho Leyva había asegurado exterminarlos tras reconocer el fracaso de la amnistía.

“Pues que pruebe. Ya hemos estado en tres guerras y lo hemos golpeado en el Caquetá, en el Putumayo y vamos para la tercera”. *Le recuerdo que allí sufrieron serias derrotas. El reconoce que sí, pero considera que ése es el gasto que tiene que hacer la juventud colombiana, pues afirma que “el M-19 es la misma juventud del país”.*

Nosotros opinamos que es injusto de su parte pretender conducir a un pueblo que apenas si ha logrado cicatrizar las heridas de una violencia pasada, a una nueva y terrible sangría y así se lo expresamos y Pacheco agrega que resulta contradictorio que un “individuo idealista como parece ser usted” piense en provocar una guerra civil. Y él contesta de inmediato:

Pero ¿quiénes son los que están matando? En este país se mueren 300 niños al día. Vamos a los hechos: el M-19 ha matado 28, 30, hasta 50 soldados. Y ¿quién responde por los 300 niños que perecen diariamente? ¿Y por los millones de desnutridos que hay en Colombia?

¿Pero entonces usted propone que en lugar de que mueran de hambre usted los va a asesinar con bombas?

No se trata de eso. Nosotros como movimiento político tenemos que asumir responsabilidades y por eso estamos haciendo esta propuesta que no significa ni una derrota ni una humillación para el Gobierno sino algo en lo que están de acuerdo todos los colombianos, como es el

levantamiento del Estado de Sitio y una amnistía como las que se han dado tradicionalmente en nuestra patria.

“¿Y si le dijeran que son ustedes los culpables del Estado de Sitio?”. Jaime Bateman le recuerda que la medida lleva treinta años y que el M-19 únicamente tiene siete de existencia.

Alexandra: “¿Cómo acabaría usted con problemas como la inflación o el aumento del costo de vida que no han podido detener los liberales y los conservadores?”

No metamos a los liberales y a los conservadores porque son los políticos de esos partidos, los ricachones, los latifundistas, los monopolios que sencillamente no pueden acabar esos problemas porque afectaría sus propios intereses. Lo primero que nosotros haríamos sería un proceso de control de los monopolios que se llevan el 75 por ciento del préstamo bancario. Tres pulpos que tienen nombre propio. Entonces ¿cómo quieren que haya producción en el campo, que los pequeños industriales se desarrollen si no tienen crédito? Si en Francia se está realizando una socialización de la banca aquí es más necesaria aún. Es absurdo que tres personas recojan la mayor parte del préstamo bancario. ¿Por qué no los podemos controlar? Fíjese que no hablamos de nacionalizar los monopolios sino de limitarlos. ¡Por Dios, que no sea el 75 por ciento sino el 35 por ciento! Y ayudemos a esa gente que se está muriendo de hambre. Alguien tiene que sacrificarse. Y es por eso, por la situación desesperada que viven las masas, que en Colombia no se ha acabado la guerrilla, ni se acabará. Si lo reconoce hasta el general Landazábal...